

BIBLIOGRAFICAS

**PRESENTACION DE LA OBRA "GOETHE EN VENEZUELA"
DE D. ARMANDO ROJAS**

**(Palabras del Dr. Ramón González Paredes(*)
en la Academia Nacional de la Historia
Sesión del Jueves 16 de mayo de 2002)**

En estos días la gente anda de un lado para otro en el país. Ello me recuerda la novela de Antonio Arraiz titulada *Todos iban desorientados*; pero lo más significativo es que cultos e incultos tienen ojos sólo para el mundo político, pero muy pocos, solamente este puñado de Académicos, de Individuos de Número y de Correspondientes de la Academia Nacional de la Historia, se ha fijado en uno de los sucesos más valiosos de la Venezuela contemporánea. Nada menos que en una verdadera "eclosión humanística" como es el hecho de publicarse la obra que tengo el honor de presentar, titulada *Goethe en Venezuela* de don Armando Rojas, quien se trata de un numerario de trayectoria luminosa: Doctor en filosofía de la Universidad de Javeriana de Bogotá.

Ha seguido estudios de Humanidades en España, Bélgica e Italia. Fue Catedrático y Director del Liceo Simón Bolívar en San Cristóbal, del 41 al 45. En tal época entró al servicio diplomático venezolano como Secretario de la Embajada de nuestro país en Bogotá, donde permanecerá por el lapso de dos años. Ascendió a Secretario en la Embajada de Venezuela en la Santa Sede, en el 48. Después pasó a la Embajada de París. En el 51 fue Jefe de la División de la Dirección de Política en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En el 52 lo vemos de Consejero de la Delegación de Venezuela en Suiza, Austria y Yugoslavia. En el 55 se le designó Consejero de la Delegación de Venezuela ante los organismos de las Naciones Unidas con sede en Ginebra. De enero del 56 a marzo del 57 resultó Encargado de Negocios de la misma Delegación. Luego, a partir de ese año será Consejero de la Delegación de Venezuela ante la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York. En el 58 fue Ministro Consejero de nuestra Embajada en Washington. En el 60 surgió como Asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores. En el 62 se desempeñará en calidad de Embajador de Venezuela en Nicaragua. En el 66 vendrá a ser Director de Po-

(*) Individuo de Número de la Academia Venezolana Correspondiente de la Española. Sillón Letra "O". Socio Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

lítica Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores. En el 68, Embajador de Nuestro país en Portugal. En el 69 en Uruguay. En el 72 en el Líbano. Dejó el servicio exterior para ejercer la Dirección del Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia del 74 al 78. En año 75 se le designó Miembro del Directorio del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), en representación de las Academias Nacionales, y llegó a encargarse durante dos oportunidades de la Presidencia de tal organismo. En el 87 se le nombró Comisionado de la Presidencia de la República para la Conservación del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación en donde ejerció una magnífica labor.

Bajo su cometido se firmaron unas doscientas resoluciones destinadas a proteger bienes culturales, muebles e inmuebles para enriquecer el patrimonio con motivo del Bicentenario del Nacimiento del Libertador. Así logró la restauración de ocho retablos coloniales del Templo de San Francisco, con técnicos españoles que llevaron a cabo finas labores, de singular estética. Logró que se declararan patrimonio artístico de la Nación: la Orquesta Sinfónica de Venezuela, la Orquesta Sinfónica del Zulia, el Orfeón Universitario y la Banda de Caracas. Invitado por España, estuvo visitando los monumentos históricos de aquel país y pudo conocer la obra realizada por los organismos especializados en la rama del patrimonio histórico. Del 87 al 89 fue Director de la Academia Diplomática Pedro Gual del Ministerio de Relaciones Exteriores. En su quehacer en esta Corporación, ha sido durante varias oportunidades Primero y Segundo Vice-Director y hoy es el Primer Vice-Director, de nuestra Academia Nacional de la Historia.

Estuvo en Conferencias Internacionales en los siguientes sitios: en la UNESCO en París; Delegado de la Décimo Octava y Décimo Novena Conferencia de Instrucción Pública en Ginebra; Delegado de la Cuarta y la Quinta reunión del Consejo del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas en Ginebra; Delegado de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Trigo en Ginebra; asimismo estuvo en Londres; después Delegado del Comité Ejecutivo de la Oficina del Alto Comisionado para las Naciones Unidas para los Refugiados en Ginebra; Observador a la Reunión del Consejo Económico y Social en Suiza; Delegado a la Cuarta Sesión de la Comisión para informar sobre territorios no autónomos en Nueva York; Delegado de la Sesiones de la Junta Ejecutiva de la UNICEF en Nueva York; Delegado a la reunión del Comité Plenario de la CEPAL en Santiago de Chile y Presidente de la Delegación de Venezuela a la Conferencia de los Tratados en Viena, así como otras representaciones en calidad de observador.

Es un escritor de luenga trayectoria. Empezó con **Yunke** en San Cristóbal, publicado en 1944; en este ensayo crítico presenta su vena humorística. En esa

misma ciudad publicó **Invitación a la inquietud**, con ánimo pedagógico; En México, del 51, la **Batalla de Brentan en Colombia**. En Madrid, el 55 y luego el 70, **Ideas educativas de Simón Bolívar**, que es reeditado últimamente en el 76 y el 80 por Monte Ávila Editores; así como publica **Don Pedro Gual y los orígenes del Panamericanismo**, en Caracas, año 1980; **Alejo Fortique**, en las Ediciones de la Fundación Mendoza, en 1960; **La rendición de Lucifer y otros ensayos**, entre los Cuadernos de la Asociación de Escritores de Venezuela, en Caracas en 1961; los **Papeles de Alejo Fortique** en la Universidad Central de Venezuela, en 1962; de cuya obra existe otra edición de la Academia Nacional de la Historia, en 1998. El **Diario de Grecia**, lo editó en Managua, en el 62; **Piedras y Signos**, apareció en Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, con prólogo de Fernando Paz Castillo, el 1973. **Venezuela limita al este con el Esequibo**, publicación de la Oficina Central de Información, Caracas 1965, y cuenta con una segunda edición del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1968. **Las Misiones Diplomáticas de Antonio Guzmán Blanco**, fue editado por Monte Ávila en 1974; **Guzmán y la Guayana Esequiba**, apareció en Caracas en el 71; **Bolívar y Darío**, en Managua en el 64; **Andrés Bello en la Universidad**, también en Managua el año 65; **Los creadores de la Diplomacia Venezolana**, lleva dos ediciones: una en Mérida, en el 65, y otra en Caracas, el 67; **El pensamiento americanista de Bolívar**, se publicó en Mérida, el 74; **Vicente Dávila en el Centenario de su Nacimiento**, en Caracas el mismo 74. **Bolívar y Santa Cruz**, es un epistolario que vio la luz el 1965; **Historia de las Relaciones Diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos entre 1810 y 1899**, la editaron en Caracas en el 79 y obtuvo el Premio Municipal de Prosa de ese año; **El quijotismo de Bolívar**, lleva dos ediciones en la Serie el Libro Menor de la Academia Nacional de la Historia, Caracas 1980; **Bolívar Diplomático**, apareció en los Cuadernos Lagoven en 1981; su bellísima **Carta a Dios**, que resulta un verdadero poema en prosa con profundo mensaje filosófico, la editó en Editorial Arte de Caracas en 1981; **El escritor y la sociedad y otras meditaciones**, apareció en el Libro Menor de la Academia de la Historia el 1986; **La Historia, memoria y esperanza**, serie Estudios, Monografías y Ensayos de la Academia Nacional de la Historia, en 1989; **Bolívar paradigma de la estirpe**, en la Colección Centenario de la Academia Nacional de la Historia, en el 91; **La huella de Alberto Adriani**, en Caracas, el año 1994; **La sombra de Goethe**, en Caracas el 1997. **Textos escogidos de Alberto Adriani**, aparecieron en la Biblioteca Ayacucho, en Caracas, el año 1998.

Ha obtenido numerosas condecoraciones fuera de las del país en donde es Gran Cordón de la Orden del Libertador y Orden Andrés Bello, Banda de Honor y ganó la Medalla Lucila Palacios del Círculo de Escritores de Venezuela, entre otras. Así obtuvo la de Legión de Honor, en Francia; la Orden de San Carlos, de Colombia; la Gran Cruz de la Orden Rubén Darío, en Nicaragua, y la Placa de la Estrella Brillante en China, al igual que la Gran Cruz del Cedro

del Líbano. En 1975, la Asamblea Legislativa del Estado Mérida lo declaró Hijo Ilustre del Estado.

Este personaje cordial, sencillo, estudioso quien mezcla en su ser de hombre culto, como lo pedía Max Scheler, un saber cultural que no se nota, porque está profundamente asimilado junto con el conocimiento histórico, y la vena artística literaria y el afán de conseguir la verdad objetiva en el mundo investigativo; todo unido a la ansiedad de responder a su imaginación, al aleteo de su fantasía cuando se acerca a Dios en una inolvidable carta, o bien al ocuparse de quehaceres literarios, al estudiar a Andrés Bello o ya, como una sombra, viajar en idea con Goethe, nada menos que a Italia, para llenar de colorido el panorama y los motivos del genial personaje; todo con el primor del lenguaje en la descripción de paisajes semejantes en mucho a aquellas pinturas realizadas por Manuel Díaz Rodríguez, en una aventura del espíritu y del idioma.

En su obra sobre el escritor alemán en nuestro país, que es el número 8 de la colección Centenario de esta Academia Nacional de la Historia, editada en Caracas en el 2002, en el prólogo se ocupa de las razones por las cuales el autor nos presenta a Goethe. Así menciona pensamientos de Menéndez y Pelayo, Emil Ludwig, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Carlos Brandt, Udo Rusker, y él mismo expresa: (pag. 12) *“Desde hace muchos años venimos manejando las obras de Goethe. Su nombre y hasta su figura se han convertido en algo familiar en mi casa. Tal vez fue el motivo que me impulsó a escribir La sombra de Goethe y ahora, este libro sobre su presencia en Venezuela. La conmemoración de los doscientos cincuenta años de nacimiento del genio alemán es propicia para este homenaje que ofrezco, no sólo a su esclarecida memoria, sino también al país que lo vio nacer y fue testigo de una vida y una obra que es patrimonio de la humanidad”*. A partir del paralelo establecido por Don Fernando Paz Castillo entre Goethe y Bello, y que en mis andanzas juveniles ya lo había vislumbrado antes de que apareciera la obra de Don Fernando **Reflexiones de atardecer**, como lo publiqué en el diario **Ultimas Noticias**, de Caracas, y también en **Vanguardia**, de San Cristóbal, dirigido por la inolvidable Carmen Aurora Carrillo. Goethe y Bello tienen muchas semejanzas.

Como decía Don Fernando Paz Castillo, Bello *“en nuestra vida de improvisaciones es el hombre que no improvisa. Lentamente va creando su personalidad y empieza por formarse él después forma a los otros. Domina sus pasiones como su estilo. Llega a ser ecuaníme como su misma expresión. En ocasiones anteriores lo hemos comparado a Goethe y sobre todo con el Goethe en quien Napoleón encontró al hombre”*.

La aparición del escritor alemán, especialmente su **Fausto** en **El Cojo Ilustrado** se debe, como lo señala don Armando, en mucho, a la admiración que

sentía Don Pedro Emilio Coll por aquel genio europeo. Por eso se trata en la mencionada revista de Goethe y los músicos de la naturaleza, de la gloria del sacrificio. Se analiza la leyenda de “más luz”, exprésase que Descartes fue un modelo para Fausto, e incluso se habla de Goethe y de Carlota. En dichos escritos de *El Cojo Ilustrado* hay un trabajo de José Antonio Ramos Sucre, titulado **Días dispersos sobre Fausto**. Allí expresa Ramos Sucre: “La mayor parte de las obras maestras lo son de oscuridad y su lectura ordinariamente no aumenta la noción que de oídas habíamos adquirido acerca de ellas. Es natural que las enseñanzas de los genios sean enigmas, a nadie extraña que el caudal de agua caído desde muy alto sobre la tierra, la hiera profundamente y se vuelva en nieblas esvanescentes. Con razón ha dicho alguien que lo claro es generalmente vulgar o que lo bello se presenta ataviado de una oscuridad y misterio que a unos causa inquietud, a otros respeto”.

Realmente, aquí refleja su espíritu el notable poeta cumánés de la prosa quien buscó en la oscuridad del símbolo una profunda salida literaria.

Habla Don Armando Rojas de la inquietud de toda una vida que tuvo Goethe en torno a la figura de Fausto, según lo puso de manifiesto en su obra **Poesía y verdad**. Se ocupaba de una leyenda que venía de la Edad Media y se conocía en Frankfurt y en Estrasburgo, incluso fue representada por medio de títeres. Schiller, su gran amigo y confidente, el otro gran poeta alemán, cuya muerte le causó una honda pena, conoció de su angustia por el Fausto, el cual aparecía como una tragedia publicada en 1808. Sin embargo Goethe se dedicó al tema durante toda la vida, a perfeccionar la obra, a hacerla el monumento de la lengua alemana hasta que, como lo expresa don Armando Rojas, el 28 de agosto de 1831 día de su cumpleaños, decidió concluir esta creación magistral.

Nos presenta sobre el Fausto de Goethe en *El Cojo Ilustrado* ensayos de Anatole Frane, de Alejandro Oliveros, y de ese biógrafo de Beethoven, de Colón y del propio Goethe, como lo fue Carlos Brandt, enteramente olvidado cuando ha debido tener repercusión en la juventud venezolana para conocerse, estudiársele, y admirársele.

Están, asimismo, el artículo **Dos siglos con el diablo**, de Arturo Uslar Pietri; la referencia del autor a Pedro Emilio Coll; el **Homunculus** estudiado por Tomás Polanco Alcántara; **Los Amores de Goethe**, con palabras iniciales del autor y un trabajo de José Rafael Fortique; **El viaje a Italia** del poeta, por Reinaldo García Tamayo; **La sombra de Goethe** de Don Armando Rojas, quien ya la había editado en Italgráfica durante 1996, y la cual incluyó en este libro monumental, creación que despertó numerosos comentarios de varios hombres de letras por que al apego a las “*memorias*” del escritor alemán une la fantasía, propia de una sombra, compañera en ese mágico viaje a Italia, este

último resultaba, según se ha dicho, una especie de fuga del poeta nórdico hacia la luz mediterránea. De allí los interesantes comentarios de Simón Alberto Consalvi y Pedro Beroes.

La vocación por el derecho de Goethe, la estudia muy bien Estuardo Núñez, al igual de Goethe a través de la crítica, el cual resulta un ensayo estupendo de Carlos Brandt; la visión de Goethe por Augusto Arias, viene a ser fina, exquisita, pues muestra el equilibrio de aquel personaje que pasó del romanticismo a lo clásico, lo mismo que don Andrés Bello. Incluye también la nota del periódico *El Universal*, el 20 de marzo de 1932, en la primera página cuando habla de los grandes varones en el centenario del nacimiento del poeta, al igual del trabajo *Goethe amante y alocucionador* de Juan Oropeza. Así como merced a *Huellas en la Arena* de Azorín nos llama la atención, que el notable prosista español que nominó la generación del 98, maestro de la prosa castellana y artista de la lengua, mago en el estudio de los vocablos para adaptar los adjetivos al sustantivo, al par de indagador del alma de los pueblos y de las palabras, se queja de que no ha habido en su país un trabajo serio, importante que recoja los comentarios, los ensayos, las críticas de quienes se ocuparon de Goethe en España. Esto, ahora realizado por Don Armando Rojas, lo pedía *Azorín* en Madrid en marzo de 1932, y ello fue republicado en el diario *El Universal* de Caracas, el 19 de ese mismo mes, en primera página. Trae de igual modo a colación, que con motivo del sesquicentenario de la muerte de Goethe, el *Papel Literario de El Nacional*, que entonces dirigía el poeta y prosista Luis Alberto Crespo, le dedicó su mencionada visión el 7 de febrero del 82. Además en un artículo de prensa compara Arturo Uslar Pietri a Don Juan y a Fausto, mientras Ludovico Silva trata de *Goethe y el fin de una cultura*, a la par que el entonces joven escritor Eduardo Liendo habla de *El amigo Goethe*. Concluye tan importante volumen con Goethe en la obra de Mariano Picón Salas.

Allí, este último, admirado escritor merideño, expresaba: pag. 209 *“El carácter tardío de la cultura alemana en contraste con la larga elaboración de los países meridionales hacía decir a Goethe en una de sus conversaciones con Eckerman: Se necesitarán muchos siglos para que se pueda decir de los alemanes: ellos fueron bárbaros”* y el comentario de Picón Salas: *“El matrimonio de Fausto y Elena en el segundo Fausto, encarna simbólicamente la gran idea de Goethe y de los mejores alemanes, la voluntad, la pasión germánicas integradas y armonizadas en las antiguas y bellas formas meridionales”*.

Por mi parte, en 1948 escribí mi poema *Fausto*, inspirado en el de Goethe y editado en tipografía Garrido de Caracas, y luego gran parte de este poema lo incluyo en mi *Antología Poética, Poesía Perenne* que apareció en 1998, como un homenaje de varias instituciones.

Después de todas estas referencias entonces algunos se preguntarán pero ¿quién era en verdad Goethe? Sencillamente, uno de los más grandes hombres de la humanidad comparable a Dante en Italia, Homero en Grecia, Shakespeare en Inglaterra, a Cervantes en España, a Hugo en Francia y a Bello en América. Goethe es pues el genio de la lengua alemana. Johann Wolfgang Goethe nació el 28 de agosto de 1749 en Frankfurt, Alemania, y murió en Weimar el 22 de marzo de 1832. Su padre, Juan Gaspar Goethe, Consejero imperial y Jurisprudente. La madre, Catalina L. Baster, era de familia de profesores de Frankfurt, y tenía un espíritu alegre y vivaz. Algunos, como George Brandes, su gran biógrafo, lo comparan con Leonardo Da Vinci. Nuestro Fernando Paz Castillo con Andrés Bello. Hay quienes han hecho una especie de parangón entre los genios alemanes Goethe y Kant, pero en ellos hubo grandes diferencias. Quizás la armonía o el equilibrio sea lo que pueden acercarlos, pero la sensibilidad de ambos resultó diferente. Kant no salió de Königsberg, mientras Goethe tenía un alma viajera. Si se radicó en Weimar, su viaje a Italia con una sombra curiosa como la de don Armando Rojas, resultó una verdadera aventura de la carne, por todas las amantes que tuvo, y, desde luego, del espíritu. Para Kesner, un fraternal amigo del escritor, tenía bellos ideales y ningún prejuicio. Hacía lo que le parecía y odiaba las imitaciones. Amaba a los niños y era capaz de jugar con ellos durante horas enteras. Reverenciaba a las mujeres, sólo con muy pocas personas hablaba de cosas vitales, pues no quería alterar la paz de los demás. No era escéptico sino siempre tenía afán por la verdad, la verdad en las ciencias naturales, la verdad en el derecho y la verdad en la literatura que él creyó encontrar en su viaje a ITALIA, como lo destaca Picón Salas en esa simbología del Fausto con el amor de tal personaje por Elena de Troya.

Napoleón lo admiró; Schiller, le brindó sincera amistad. Aprendió de Herder el humanismo, de Humboldt el amor a las ciencias. Heine tuvo con él ciertas rivalidades en el mundo poético. De Mendelson admiró su música. De Juan Paul Ritter el afán de conocimiento, que le llegaba incluso a ir más allá de las ciencias corrientes para interesarse por las ocultas. Fue un gran amador. Así desfilan las imágenes: Gretchen (a los 14 años); Ursula von Lesetzow, de quien se enamoró cuando tenía 73 años; Tina Bretano quien dejó a Bethoven por él; Mina Herzlich, quien fue reemplazada por Lili Schoemann, hija de un rico banquero; aquella Carlota von Stein, mujer casada, amada durante veinte años, inspiradora del *Werther*; Federica Brion, la rubia hija de un clérigo protestante, gran amor de su juventud; Sofía Laroche, novelista, quien tuvo amores con Wieland, el famoso crítico de arte; Catalina Schoenkopt, en el restaurant de cuyo padre solía comer; Catalina Volpius, mujer sin cultura pero que no solamente lo entendió como persona sino le hizo comprender la necesidad de tener a un ser al lado para desahogarse de inquietudes en los momentos de soledad. Llegó a casarse con ella después de ser su amante por más de dieciocho años, conforme lo relata Paul de Saint Victor en **Los amores de Goethe**.

El poeta fue autor de **Ifigenia en Tauris**, que culminó en Italia; del **Goetz von Berlichingen**, que explica la influencia del medioevo en la literatura alemana; de **Egmont**, con pintura de pasiones la cual, según Brandes, y lo menciona Carlos Brandt, no fue superada en vigor anímico por ninguna de las otras obras del creador. La novela **Las afinidades electivas**, en donde incorpora a la literatura alemana lo que harían en la literatura francesa Stendhal y Flaubert y, desde luego, después, Marcel Proust en el ámbito psicológico. **Werther** es la gran obra del romanticismo alemán que llevó al suicidio a muchos jóvenes, o sea, tuvo una influencia tan considerable en aquel país como la debida a **Los bandidos** de Schiller y obras de Víctor Hugo, en Francia. Una bellísima narración es **Herman y Dorotea**, que recuerda a Dafnis y Cloe, del mundo griego. Son inolvidables los poemas suyos **El aprendiz de brujo**, que llevó al celuloide Walt Disney en nuestro tiempo; **Dios y la bayadera**, **La novia de Corinto** y **La bella molinera**. A esto se une su trabajo de científico, dedicado a las ciencias naturales, como apréciase en **Explicación de la metamorfosis de las plantas**, amén de su labor de físico cuando se enfrenta a Newton en la descomposición de la luz blanca, donde él tiene su propia teoría, plasmada en el **Tratado de óptica**, y en el trabajo sobre los colores. Por primera vez, según dice entre nosotros Carlos Brandt, destaca la importancia de los fósiles de plantas y de animales en las diversas capas geológicas, hasta el punto de proponer el primer mapa mineralógico de Europa. Goethe descubre el *hueso intermaxilar del cráneo humano*: el que según dice “corresponde a la formación del mismo en el mono”, y con ello resulta el creador de la anatomía comparada, lo cual abrirá las puertas del conocimiento al evolucionismo de Charles Darwin.

También se acercó a Spinoza y descubrió lo extraordinario de su ética. Defendió a Giordano Bruno. Por eso el gran crítico francés Max Norda, dice que Goethe está entre las cinco mayores figuras de la humanidad, con Homero, Dante, Shakespeare y Cervantes. Al mismo tiempo, fue un hombre de Estado, además de científico, de dramaturgo, de poeta y de novelista. El gran Duque de Weimar (principado autónomo, aunque muy pequeño) lo hizo su Consejero. Aquel sitio constituyó para el joven Goethe un verdadero Edén, pues que le proporcionó una sana economía, tranquilidad espiritual y felicidad para crear su obra. Estaba regentado por un jefe absoluto quien, a partir de sus dieciocho años encontró en Goethe una personalidad fascinante dispuesta a ayudarlo en lo mundano y también en lo cultural. Por eso llegó a nombrarlo su Primer Ministro, empleo en el que permanecerá el poeta durante veinticinco años. Entonces persuadió al Príncipe de que era necesario restringir la caza del jabalí porque acababa con la siembra de los campesinos. Cuando se descubrieron minas, él las puso en funcionamiento y no se contentaba con escuchar a los capataces, sino que personalmente, inspeccionaba las obras. Incluso al ocurrir alguna desgracia, como por ejemplo el incendio de alguna fábrica, aunque no

fuera oficial, él se hacía presente. Goethe al ocurrir la invasión napoleónica, se quedó solo como regente de Weimar, pues, por temor a Bonaparte, a raíz de la batalla de Jena, se marchó el Gran Duque y lo dejó con la responsabilidad del gobierno. De manera que en su casa hubo de brindarle alojamiento a oficiales franceses. Incluso estuvo a punto de que lo mataran algunos soldados ebrios, pero lo salvó la oportuna intervención del Mariscal de Francia Lannes; todo porque Napoleón había encomendado a sus mariscales el cuidado especial hacia Goethe, a quien él admiraba. Al tenerlo así, de frente, por primera vez, en Erfurt, dijo: “he ahí a un hombre”.

El genio alemán siempre pensaba en lo esencial e hizo del equilibrio del espíritu una razón de vida. A raíz de la revolución de 1830 estaban en Weimar muy preocupados por lo que sucedía en Francia. Por eso, según varios de sus biógrafos, Federico Soret va donde el Primer Ministro Goethe y éste, al verlo exclama: “ya estalló el volcán”, A ello Soret, replica: “me lo imaginaba porque ese levantamiento era inevitable”. Entonces Goethe le pregunta: “¿de qué alzamiento habla usted?. El volcán a que me refiero es a que Saint Hilaire, acaba de presentar en la Academia Francesa la teoría de la descendencia”; en cambio Soret creía que se trataba de la Revolución Francesa. En la Academia de París, Geoffroy de Saint Hilaire hizo una apología de Goethe por ser de los primeros en aplaudir su teoría de la descendencia.

Goethe, en verdad, descubrió el subconsciente antes de Freud, lo mismo que se adelantó en sus visiones al origen de las especies de Darwin. Por lo demás era un verdadero amante de la libertad, conforme sus principales biógrafos George Branger, Emil Ludwig, Paul de Saint Victor, en **Las Mujeres de Goethe**, Margarita Nelken, en **La historia del hombre que tuvo el mundo en la mano**, Emer Bossert, en **Goethe y sus precursores y sus contemporáneos**. Del notable poeta y científico hay un estudio muy interesante de Silvio Villegas, titulada **La Imitación de Goethe**, y observaciones de Mariano Picón Salas en *la Meditación Alemana* de su obra de **Europa y América**; y ni qué decir tiene debemos citar el estudio crítico de nuestro don Carlos Brandt, a quien tuve el privilegio de tratar y de recibir de su mano múltiples obras de las que era autor. Con la hermosa producción de don Armando Rojas, titulada **la Sombra de Goethe**, y los numerosos ensayos referidos que aparecen en este libro monumental **Goethe en Venezuela**, nuestro país se pone a la vanguardia de América en el conocimiento del notable pensador, del gran poeta y científico alemán, uno de los valores eternos de la humanidad.

Stephan Zweig, en su obra **Tres Maestros**, lo considera un vencedor del demonio, mientras los creadores alemanes Nietzsche, Hölderlin, E. von Kleist -no mencionados por Zweig- los franceses Verlaine, Baudelaire y Rimbaud, resultaron posesos pues, sin salvación, cayeron en la sombra existencial.

Goethe, como nuestro Andrés Bello, logró hermanar a Dionisos, el instinto, el sentimiento, la pasión romántica, con Apolo, el Dios del equilibrio, de la armonía, o sea, amalgamar la fiebre del romanticismo de su época y la sed del clasicismo eterno. Por eso, él y nuestro Bello, fueron dos fervorosos amantes de la luz.